

EGLOGA DE
DON VALDOVINOS Y DOÑA LAMBRA
O
LA MULA ENAMORADA

PROLOGO (telón)

Speaker

?Quereis oír, señores, una historia
que no se os borrará de la memoria?
Pues poned atención a este teatrillo
y quedaos en silencio un momentito.

-.-

Hasta hace poco muy feliz vivía
el rey don Valdovinos de Pavía,
más luego una desgracia le ocurriera
que el corazón por poco le rompiera.

Tuvo su bisabuela el coqueluche
por haberse mandado un buey al buche,
a consecuencia de lo cual muriera
una mañana azul de primavera.

Y así empezó a llorar don Valdovinos
conmoviendo a parientes y vecinos.

ACTO I

(Palacio del rey Valdovinos)

Valdovinos

Pobre mi bisabuela tan querida
muerta en el esplendor de sus encantos
solo noventa y dos años tenía
y esperaba vivir aun otros tantos.

La su voz tenía cascada
por el vino que bebía;
los sus cabellos... guardados
en una lata vacía.
Tenía la su piel verdosa,
la su mirada torcida

los sus pieses patizambos
 y las sus uñas raídas.
 Ay! que cantos /me cantaba
 mi bisabuela querida!
 cuando yo niño en la cama
 me revolví por no oirla!
 Qué pellizcões me daba,
 que puntapieses y piñas,
 de qué modo rezongaba
 y me embromaba la indina!

Yo la amaba con amor
 tímido de adolescente
 y escapaba por no verla
 cada vez que venía gente.

¡Obre mi bisabuela tan querida
 muerta en el esplendor de sus encantos!
 Solo con mi abuelita y con mi mami
 no me consuelo sino con el llanto!

(Entra el senescal Jesús Riveiro)

Sen.

Pareceis, majestad, un papanatas
 cual vuestro padre antaño pareciera
 con esa horrible y permanente lata
 con que nos embromais la noche entera.

Dejad en paz a la buena señora.
 Pensad en vuestro reino descuidado
 y no lloreis con abundancia tanta
 porque el reino está ya todo mojado.

Vald.

Quiero mojar mi reini, sí, mojarlo,
 con lágrimas amargas sin consuelo,
 en honor de mi pobre bisabuela,
 que era la esposa de mi bisabuelo.

Quiero olvidar... Servidme coca-cola
 para ahogar en su espuma mi dolor
 y de paso dos sandwiches de quesso,
 pues, de penaá, no he de ir al comedor.

Sen.

Lo que os digo, señor, no es una broma. Tratad de no poner os tan secante porque quien tanta coca-cola toma se transforma en un bicho repugnante...

Y si ven que del reino no haceis caso, en el empleo de rei que disfrutais el parlamento os dejará cesante.

Vald.

Dejadme, senescal, dejad que llore la irreparable pérdida sufrida. Bien sé que insoportable era la pobre mas en mi corazón dejó una herida.

Dejadme, senescal, dejad que llore...

Sen.

Pues llorad, majestad, si eso os divierte !Yo ya no puedo nada mas hacer! (Pausa)

Mas no, parad un poco que aquí llega Orlando Bellagamba, el canceller! Sabeis que Bellagamba es criticón y no es bueno que os mire en ese estado pues de seguro irá luego escapado para contárselo a la oposición.

(Entra Orlando Bellaganba, el canceller)

Canc.

Salud, señor, salud os den los cielos salud, salud, monarca poderoso!

Vald.

?Qué tal, Orlando, siempre estais furioso?

Canc.

No, majestad, no me tomeris el pelo.

Vald.

Pues bien, si a interrumpirme os atreveis en mi insaciable llanto, me imagino que algunchimento lindo me traereis.

Canc.

Pareceme que fuerais adivino...
Mas os ruego que no os apresureis
pues vais a oir un notición divino...

Vald.

Decid, decid, decid lo que sabeis!

Canc.

Pues bien, señor, primero una consulta
un poco sorprendente ~~haceros~~ ~~quiero~~,
pues si os quereis casar se me pregunta.

Vald.

Orlandito, no seas camandulero
pues del infundio ya se ve la punta.
Desembucha el **chimento** todo entero!

Canc.

No es infundio, señor, lo que te cuento,
sino noticia cierta y verdadera.
Si alguna vez me mando algún chimento
no es que to sea una vieja cuentera.

Lo cierto es que hace apenas un momento
he recibido un pliego reservado
y esto no es un infundio ni un chimento
sino el anteproyecto de un tratado.
Sabed qué dice el largo documento:
Doña Lambra, la reina de Etipía,
os propone casorio de inmediato.
Os voy a leer el pliego que os envía
junto con un espléndido retrato: (lee)

"Al rey don Valdovinos de Pavía
de orégano y laureles coronado,
salud, salud, le dice doña Lambra
desde la capítal de sus estados.
Me dicen, majestad, que sois un churro
y a Ronald Colman algo parecido,
de modo que os diré lo que discurro
desde que tales nuevas me han venido.

Yo soy, señor, también un poco churra
de ojos azules y algo desvaidos
y no puede extrañaros que discurra
sobre el modo de haceros mi marido.
Me han dicho que estais triste y sin consuelo
por la muerte de tu bisabuelita.
Y para confortarte en tus desvelos
iré mañana, oh darling, de visita
en mi camello de último modelo.
Un cariñoso abrazo de Lambrita.